

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. reales
Por tresid.

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consi-
ste en que RIGOLETO visitara al publico seis
veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la sus-
cripcion es anticipando su pago, en libranza ó se-
llos de correos, no respondiéndose de estos sino
viene certificada la cuenta.

Se traspanan los porrazos patrióticos
sotas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses: 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista colocada entre parén-
tesis á la cabeza de este periódico, da la medida
de la fuerza de su color.

RIGOLETO.



PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

SE DICE...

¡Oh! Tu frase sacramental del periodismo de
oposicion, sacada tal vez de los profundos infer-
nos para tormento de cimbrios condecorados y
de progresistas de puntos negros, sácame del
atolladero en que me encuentro, y líbrame de
una pulmonía y de un fiscal encargado de abas-
tecer el Saladero de carne reaccionaria.

Estoy sufriendo en este momento el martirio
mas grande de la humanidad, reasumido en esta
antigua bufonada: «Quiero y no puedo.»

Quiero decir mucho, y no puedo decir nada.

Leo en lo Constitucion que hay libertad de
imprensa, y veo fuera de la Constitucion los ca-
labozos de la cárcel de Villa, con la boca abierta
como la esfinje de la fábula.

Se dice... pero, ¡caracoles! no vayan ustedes
á creer que lo dice RIGOLETO: esto que voy á de-
cir, no puede decirlo mas que el mismísimo de-
monio. Se dice que el primer ministerio de don
Amadeo está con la unción.

¡Aaaachis! No bostezo, es que estornudo.

¡Ji! ¡ji!.—No estornudo, es que me rio.

Se dice... Pero que se entienda que yo no
digo nada, pues

Donde digo digo
no digo digo
que digo Diego.

Se dice que la situacion se halla *in articulo
mortis*.

Hé aquí los síntomas mas graves de su en-
fermedad:

No pudiendo los ministros conjurar la ban-
carrota nacional se van á los toros.

D. Salustiano, llamado con urgencia á Pala-
cio, hace novillos en las Córtes.

El escribano Mochales, gran chambelán de
la monarquía, se levanta sobre las ruinas del
duque de Tetuan y organiza un concierto de
guitarras, invitando á los progresistas para que
asistan de corbata blanca y sin calañés.

Zorrilla, convertido en solitario de la Te-
baida, enseña desde lejos los colmillos á los mo-
ros fronterizos, y estos le miran con el rabillo
del ojo.

Moret se ahoga en el impuesto sobre los lí-
quidos, y busca la sogá de los empréstitos para
acabar de ahorcarse.

Rivero hace *escarceos*.

Serrano mira de reojo á la Tertulia y ésta
le enseña las espadas de Córdova y Alaminos.

Topete sigue metido en su concha, y los mar-
queses del Duero y de la Habana salen de las
suyas y dan vueltas alrededor del trono como
dos caracoles.

Montpensier hace sombra: la Asamblea de
París hace miedo: Roma inspira temores, y don
Carlos de Borbon es una pesadilla que turba los
sueños mas angustos.

En resumen: la situacion está desconcertada,
destornillada, lastimada, lastimosa y sin apetito.
Fornos pierde ya un ojo de la cara.

En tal estado se dice que D. Amadeo ha
nombrado médico de cabecera al Sr. Olózaga,
el cual, aunque progresista, es tan buen católico
que sabe rezar hasta la salve.

Esto demuestra que en la garganta acatarra-
da de la libertad, no queda ya más que un grito:
Sálvese el que pueda.

Dicen que Serrano se vá.

¡Oh! ¡prodigio! ¡Será posible que en la chi-
menea mas alta del último gobierno tricolor, re-
sida un pensamiento patriótico?

Pero la fatalidad lo quiere.
Estaba escrito, como diria el filósofo musul-
man Valera, que la grandeza del vencedor de
Alcolea habia de ser vencida por la pequeñez de
Mochales.

La venganza de la Tertulia es todo un es-
pectáculo.

El general Serrano no ha querido bajar has-
ta ella, y ella sube hasta el general Serrano, va-
liéndose de los hombres del escribano de Calata-
yud y de los curas de *La Armonía*.

Seamos justos: ni la Tertulia podrá ya subir
mas, ni el vencedor de Alcolea bajar menos.

Ahora, y dando por supuesto, que el general
Serrano se vá, examinemos lo que queda.

Se dice que Olózaga y Ruiz Zorrilla forma-
rán ministerio.

Se dice que este ministerio se apoyará en las
puntas de tres espadas, que son: la de Córdova,
la de Alaminos y la de Bassols.

Con la de Milans no se cuenta, por lo visto,
en razon á que, como es notorio, sigue velando
el sueño de Prim.

De donde se deduce, que el partido progre-
sista tiene tres espadas y media, lo cual hace
sonreír á los unionistas recordando aquel refran
que dice: «Buen puñado son tres moscas.»

Sin embargo la cosa es mas seria de lo que
á primera vista parece.

La espada de Córdova representa la conse-
cuencia: la de Bassols el *espiritismo*, y la de
Alaminos la virginidad. ¿Podemos estar tran-
quilos como si fueran tres cañas de pescar?

Por todas partes me sale al encuentro este
espantoso grito que me tumba de espaldas: «La
monarquía se consolida.»

Los cimbrios lo aseguran por boca de Martos:
los progresistas lo afirman con la autoridad de
la Tertulia; y Romero Robledo, clavado en la
frontera turca, lo confirma con la autoridad de
los santos padres.

¡La monarquía se consolida!

Es natural: los jefes de la milicia de Madrid
la apoyan; los guitarristas del concierto de
Palacio la arrullan con las cuerdas de sus vihue-
las, y Mochales vela por ella con la tenacidad
del mochuelo.

Entretanto la *España con honra* es un
Edem.

Como no se hace otra cosa que conjugar el
verbo consolidar, los negocios públicos prospe-
ran de una manera maravillosa.

Se dice que no hay un cuarto; pero nos queda

el consuelo de que tampoco hay por donde venga.

Se dice que la bancarrota está encima; pero la bancarrota es la salsa del pisto de la libertad.

Se dice que los ciudadanos piden limosna bajo el pretexto de que no tienen que comer; pero así progresa la miseria pública.

Se dice que Serrano se va á Arjonilla; pero ya vendrá otro que le haga bueno.

Se dice que el diluvio se acerca: pero no nos faltarán paraguas para recibir el chubasco.

Se dice que viene D. Carlos...

De todo lo que se dice esto es lo que hace mas falta que se haga.

EL SAPO.

¿Qué es un sapo?

Oigamos al diccionario de la Academia:

Sapo.—«Especie de rana ventrada y cubierta de verrugas, de donde mana un humor fétido, sin dientes, con un rodete grueso detrás de la oreja, y los piés traseros cortos.»

Buffon le concede otras cualidades que no queremos consignar porque no entra en nuestro objeto explicar un curso de historia natural.

Y cuidado que desde que oímos á Cantalapie-dra personificar en el padre Adán, que ni la comió ni la bebió, la soberanía nacional, hemos pensado repasar de nuevo la Zoología para ver á que clase de bipedos pertenece el rector de la Universidad de Valladolid.

Dedicados también al estudio de la fábula hemos recordado aquellas ranas que acusaban á Júpiter pidiéndole un buen rey cuando les mandó aquel tarugo que ellas tomaron por una burla.

Y la verdad es que, estudiado esto á la luz de la filosofía, no se parece en nada á lo que pasa hoy en el festín de la situación, norma de nuestro progreso.

Desde que vino la revolución de Setiembre, dicen los pocos aficionados á ella, que por todas partes no se ven mas que sapos y culebras.

Y esta voz que se difunde entre los desheredados, como se difunde el olor del turrón entre los progresistas, hasta los mas chatos, la hemos escuchado cien y cien veces, y otras tantas nos hemos preguntado:

¿Qué sera un sapo?

Cuidado, que no hablamos de sapos democráticos, ni de sapos hinchados de vanidad plebeya, ni de sapos endiosados, ni de sapos hidrópicos.

Los periódicos de oposicion, cansados de estudiar la historia política de nuestro país, saturados del humo desagradable de las ollas de la libertad, se han dedicado al estudio de la anatomía haciendo la autopsia del sapo, cuyo animal parece destinado á sustituir al león de Castilla.

Así, las armas de España debían llevar dos sapos en lugar de dos leones.

Los progresistas no pueden nunca ser representados por el sapo, porque este es un animal que no tiene dientes, y los dientes son el distintivo mas elocuente, sabido y salutífero de la gente liberalesca del día.

¿Quién al encontrarse á un progresista no se acuerda del colmillo de elefante de dos metros de largo que coloca Colomina el abaniquero en sus escaparates?

Y ahora recordamos que á este señor le han dado una gran cruz, sin duda para recompen-

sarle el magnífico boceto que nos ha dado del colmillo progresista.

Por eso están tan acreditados, que en Fornos los conocen á los progresistas con mirarles el diente.

Los lectores habrán oido siempre que para exagerar el plazo de una cosa que se espera que nunca se realice, decimos generalmente: eso sucederá cuando las ranas crien pelo.

Pues bien; los sapos, que son ranas, segun el diccionario, ya han criado pelo, y si nó veanse á muchos revolucionarios que antes estaban pelados, y hoy han echado un pelo que dá gloria verlo.

Es cierto que hoy hay mucho pelo postizo, pero también es cierto, que beato el que posee.

Casualmente ha llegado á mis manos un libro escrito por el alcalde popular de Madrid que se titula *Compendio de Historia natural* para uso de los niños, y en el momento me acordé de Martos.

Y no se crea que ha sido porque tenga ó deje de tener nada de niño lloron, ni mamon ni nada de eso.

El acordarme yo de Mártos al leer el libro de su correligionario Galdo, fué porque me encontré con la familia de los sapos que es larga y numerosa.

Los periódicos, vienen estos días en diferentes tonos comentando las infracciones del reglamento consular, que dicen ha cometido Mártos, las cuales califican de sapos y culebras.

Yo, sin embargo, examino esos sapos, y sólo encuentro á Martos encerrado en su reglamento, y desafiando con su voz de tiple y bajo á cuantos quieren colgarle ese sambenito, sin comprender la rectitud del almacenista de cruces y condecoraciones de la situación.

Así, pues, la carrera consular está intacta y es uno de los florones que vá á esculpir Martos en su frente democrática.

Las cruces es otra cosa: podrán llamarse sapos y culebras, y todo lo que ustedes quieran, pero el caso es que todos los progresistas y demócratas, se han colgado por racimos esos sapos y culebras, y van muy honrados con ellas, mas que antes, puesto que han abandonado la chaqueta y la cazadora, adoptando el frac de pichon y la corbata blanca que algunos han convertido en gorguera de bautizar.

El Sr. Martos, á pesar de su contestura casi apaisada, á pesar de que parece está descontento de sí mismo, porque se cree mas bajo que su deseo, es hombre de valor y decision, puesto que hasta el Sr. Olózaga con sus enormes patillas, á que Martos no puede aspirar, inclina la cabeza ante la vanidad democrática del ministro de Estado, se desdice en pleno parlamento y deja la autoridad del presidente á la altura de Fernandez de las Cuevas, que creemos sea el diputado de ménos talla de la Asamblea.

El Sr. Olózaga mandando y desmandando leer la Encíclica, nos pareció un guapeton de comedia andaluza á quien las patillas no sirven mas que de *agarradero* de los profanos.

Martos, despues de conseguir este triunfo sobre el hombre desvencijado de la *salve*, se hinchó como un globo, y echó mas humo que una chimenea.

Martos, por lo tanto, huele bien y tiene hasta colmillos, por lo cual no puede llamársele como algunos lo han llamado.

Es decir, Martos no es ningún sapo.

PATER NOSTER.

Señor, puesto que en el suelo se hace tanta atrocidad; mira nuestro desconsuelo y *hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.*

Ayer gritaba un camueso: ¡qué tiempos, señor, tan *mulos!* no se ven espeta-culos como los que dá el Congreso. La libertad, ese dote nos trajo aquí de regalo: para unas Cortes de palo un gobierno de garrote. Al aire tiró la gorra y al suelo caigo de bruces; mientras vá atizando luces, la Partida de la Porra. Y pues no se halla consuelo para tanta atrocidad, *hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.*

Dice la gente, y yo emigro si es verdad, de este país, que está la cosa en un tris y el gobierno está en peligro. A cada paso un tropiezo D. Paco Serrano dá; y el pobre Mor-t está con el agua hasta el pescuezo. Cristino Martos no admite puntal ni arreglo ninguno, y hay ciento noventa y uno que juegan ya al escondite. Y pues hecha un mengibelo está ya la libertad, *hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.*

Afirman (y yo imagino que esto vá á ser lo mas bello,) que se vá á volver *aquello* en la fragata que vino. Mas si saca el equipaje felizmente del atranco, con lo que tiene en el Banco tiene ya para el viaje. D. Salustiano, aunque intronso, piensa que es grave la cosa; y compone á la *golosa* en vez de *salve* un responso. Y pues no hay ya un cerebello que cure á la libertad: *hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.*

Vino á España la *gloriosa*, como se sabe que vino, y aunque no sé si con vino, al fin acabó en vinosa. Ella, por diversos modos, fué el azote de los tunos: de algunos fué ley de ayunos, de otros ley de alzar los codos. Ni respetó el patrimonio, ni templo, hogar, ni pinar; porque al comer y al rascar jamás se opone el demonio. Y pues ya en el patrio suelo, no se hizo barbaridad que no asombrase á mi abuelo, *hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.*

OTRO ESCANDALO.

El sistema adoptado por los diputados liberales para desacreditar su situación y sus doctrinas no puede ser mas sencillo. Ni el mismo Coronel y Ortiz que ha perdido sus rizos y su coleta, quedándose como un me-

lon en menos de un año, hubiera inventado un procedimiento mas activo.

Empezaron por hacer las elecciones á palos y trabucazos, y van á concluir por cerrar las Cortes á trabucazos y á palos.

Estas gentes no pueden hacer ya funciones sin pólvora ni acebuche.

Estamos seguros de que si el Sr. Olózaga sigue de avefria, durmiendo en el sillón de la presidencia, el mejor día se encuentran los diputados con los vándalos ó los alanos dentro del salón.

El viernes fué día aciago por todos estilos: presidia Olózaga, Serrano estaba en voz, y Martos estaba embuchado.

Votábase la proposición felicitando al Papa por cumplir el vigésimo quinto año de su pontificado.

La mayoría no hacia caso porque no se votaba ni una cruz, ni un mendrugo de pan.

El conde de Canga Argüelles pide que se lea la Encíclica de Su Santidad.

D. Salustiano despues de pasearse las manos por el par de cepillos que gasta por patillas consiente que se lea, porque así se cumple el reglamento.

Pero Olózaga no contaba con la democracia; no se acordaba de que Martos estaba haciendo la rueda como un pavo real.

En efecto, aprieta las fauces, condensa la voz, enronquece la garganta, hace unos gorgoritos, y clavando los ojos y los anteojos en el señor presidente, dice: «Eso no puede leerse, no tiene el *regium exequatur*».

Como el Sr. Martos sabe el reglamento del Congreso lo mismo que el consular, se llevó tras sí la mayoría como se van los gorriones detrás de un puñado de trigo.

El señor conde de Canga Argüelles defiende su derecho; pero el Sr. Nuñez de Arce y otros escritores convertidos en presidentes, porque todos los diputados de la mayoría le disputan la autoridad al Sr. Olózaga, que por no reñir con nadie se aviene á todo, apostrofó duramente al diputado carlista, mientras el presidente confesaba que se había equivocado, pero que eso le pasaba á los progresistas todos, que vivían de equivocaciones y del presupuesto.

El señor conde de Canga Argüelles se fué hácia el Sr. Nuñez de Arce, que aunque estaba en pié no alzaba una cuarta de los escaños. Por esta razon el señor conde en vez de cogerle de la solapa, parece que se tropezó con las narices.

La mayoría se levantó como un sólo alabardero, y baston en ristre, avanzó por el pavimento, que aún conserva señales de algunos tacones claveteados, tal vez en los portales.

El general Serrano, saltó por encima del banco azul con la agilidad de cuando era bonito, y su ayudante Camino entró en el salón garrote en mano, con el mismo calor que cuando iba persiguiendo á Prim y siempre le tenía á la vista, aunque nunca lo alcanzaba. El agua caía á torrentes por entre las vidrieras; pero entre el agua le cayó un palo al coronel Camino, que se abrió paso por la selva de su cabeza.

Algunos maliciosos creyeron ver ó oír algunos mogicones remojados que no armaron ruido porque daban en blando.

La mayoría se parecía á aquel coro célebre de los *Maggyares*, según unos, y según otros, al de los matones de *Geroma la Castañera*.

Voces, gritos, algazara, bullanga, empellones, pellizcos, carreras, tal cual aguacero con

algun trancajillo, cosa corta, dicen que fué lo principal de la escena.

Si hubiera estado Ruiz Zorrilla habria esclamado de nuevo: «Estos son los albores de la libertad.»

Los procaces del sistema revolucionario dicen que los carlistas quieren desacreditar el sistema parlamentario.

Pero esto lo dicen en bufo.

Quien desacredita el sistema y lo escarnece es el que presenta proposiciones como las de Romero Robledo y Becerra.

El que se monta sobre el presidente y el Reglamento, como Martos.

El que elije un busto como el de Olózaga para que presida un Congreso como el actual.

El que halla ministros que van á las Cortes á tocar el órgano de Móstoles.

El que consiente que la mayoría se convierta en una serenata de violines y violones cuando hablan las minorías.

Para desacreditar, no solo el sistema parlamentario, sino hasta el sistema nervioso, no se necesita mas que la gente que se ha desacreditado así misma; que no presenta los inventarios del patrimonio ni á tres tirones, que encuentra un lío en el giro mútuo, y que no se admira de ver desfalcada la casa de la Moneda.

El mejor día entra la *Partida de la Porra* en el Congreso, si es que no ha entrado ya, porque el viernes algunos la vieron en cuerpo y alma.

No hay que culpar á nadie, los progresistas tienen en la masa de la sangre el escándalo y nunca darán mas que escándalos.

FISONOSUYA DE LAS CORTES.

SESION DEL 13 DE JUNIO.—El Sr. Iribas, diputado carlista, defiende su proposición de censura contra el ministro de Estado por el abuso en la concesión de condecoraciones.

El ministro no se halla en el salón. ¿Donde estaría? Como en estos días se ha descubierto la agencia de cruces de la calle del Lobo y ha sido además condecorado con una encomienda libre de gastos don Francisco Muñoz (á) Pucheta, al Sr. Martos no debe haberle sentado bien que se trate la cuestión de cruces en tan fatales momentos.

Dice el Sr. Iribas:

Las pruebas de los caballeros en todas las cruces han de consistir en hacer constar la vida arreglada y las buenas costumbres de los interesados, su legitimidad, cristiandad y limpieza de sangre y oficios, obligándolos además á jurar que han de vivir y morir en nuestra sagrada religión, y defender sus misterios.

A esto replicó el general Serrano «El Sr. Iribas por lo visto parece que vive en otros tiempos.»

¡Excelente salida de pié de banco! ¿Conque porque el señor Iribas pide el cumplimiento de los estatutos de las órdenes parece que vive en otros tiempos? Pues si los estatutos exigen esas pruebas, quéjese de ellos el general Serrano y no del Sr. Iribas.

Verdad es que con arreglo á ellos difícilmente sería cruzar á un progresista en estos tiempos de bendición, porque, aun prescindiendo de las condiciones de legitimidad y limpieza de sangre, que por lo visto son las que se le han montado al general Serrano sobre sus narices democráticas, mas fácil sería hallar un olmo con peras, que un progresista con vida arreglada, buenas costumbres y cristiandad.

Por eso el Sr. Iribas apuntó al corazón y no erró el tiro. «Cuando se dá hoy una cruz (dijo) ó es por elecciones ó por un servicio de policía.» Ahí duele, ahí duele. Pero ¿Dónde se metería Martos que no pudo ser habido en toda la tarde? Esperábasele con afán para que contestase al voto de censura. No pareció. Si fué desdeñado ¡qué risa! Si fué por miedo, ¡qué

saleroso es! Desde que el Sr. Burro ha sido condecorado con la cruz de Carlos III la cara de Martos no se vé por ninguna parte.

En el resto de la sesión se aprobó la ley de reemplazo, llamando 35,000 hombres al servicio militar. Dijo la revolución, «Abajo las quintas.» Y el general Serrano contesta: «Arriba mi voluntad.» Allá van gritos del pueblo donde quieren general es.

En el Senado terminó el señor obispo de la Habana sus interesantes rectificaciones, confundiendo con su elocuencia y su sabiduría á los Sres. Figuerola y Cantalapiedra, dos arpas viejas del progreso.

Puesto á discusión el dictámen sobre incompatibilidad de Fray Fernando Castro, clérigo barbudo y ex-rector de la Universidad Central, se aprobó la infracción de la ley, como era lógico, siendo desechado el dictámen de la comisión y quedando admitido como senador aquel venerable y tartamudo varón.

Fray Fernando ha sabido conducir el asunto como un inocente papiniano.

Cuando se discutió su acta, alegándose que no tenía condiciones para ser elegido senador, dijo cando-rosamente: «Hé sido rector, y por esto mi elección es legal: lo que no podré conservar es mi cátedra, si opto por la senaduría; porque no es de término, pero cuando llegue esta cuestión, optaré por uno de los dos cargos y renunciaré el otro.»—Llegó la cuestión y Fray Fernando, que es un progresista pudibundo, ha optado por conservar los dos cargos. Así, todo se queda en casa.

La votación fué ridícula porque sólo tomaron parte cuarenta ó cincuenta senadores; pero mas ridícula que la votación fué la comisión que parece haber consentido su derrota obedeciendo á una consigna. Los Sres. Pinedo y Garcia, hicieron esfuerzos grotescos por cubrir las apariencias de la ley. No podía esperarse otra cosa de estas brillantes nulidades camaleónicas.

SESION DEL 14 DE JUNIO.—Contesta Martos al voto de censura del diputado carlista Sr. Iribas sobre la concesión de cruces y calvarios. Hé aquí la síntesis de su discurso:

Dicen que se han repartido las cruces á carretadas: sólo he dado tres mil. Mas se dieron en tiempos de doña Isabel: mas ha dado D. Carlos de Borbon.

El Sr. Iribas. No es cierto: pero aunque lo fuera, ¿sería esa una excusa para el Sr. Martos? Si yo me tiro en un pozo, ¿se ha de tirar también este hidrópico ministro?

El Sr. Martos. Nosotros hemos crucificado, digo, hemos dado cruces á personas dignas, llenas de méritos...

El Sr. Iribas. ¿Cuáles son los méritos de Pucheta, del abaniquero Colomina y de D. Juan Burro, todos condecorados por esas manos que se ha de comer la tierra?

El Sr. Martos. ¡Colomina, Pucheta, el Sr. Burro! ¡ah! ¡oh! puf... han sido liberales consecuentes, hombres de constancia y... ¡Quiquiriqui!...

Y así terminó el sainete. El Sr. Martos se quedó mas hinchado de lo que estaba, dando tres y raya al sapo de la fábula. Este calló despues que le aplastó la carreta; pero Martos hablará hasta despues de muerto.

Los Sres. Lostau y Rodriguez (D. Gabrielito) continuaron discutiendo sobre las excelencias de la *Internacional*. Ambos dijeron buenas cosas, porque son dos alhajas. Hé aquí lo que se le ocurrió á don Gabriel:

«La *Internacional* es feroz, atroz, insoportable: es un monstruo: pero soy de opinión que no se la reprima, porque ella misma está labrando su descrédito.

El Sr. Sagasta. Yo opino lo contrario. A la *Internacional* debemos ahogarla, retorcerla el pescuezo, meterla en un saco en compañía de una culebra, un can un gallo y un gimio, y arrojarla al mar.

Sagasta y D. Gabrielito son dos cuerpos distintos y un progresista verdadero. Aten ustedes cabos sobre la conformidad de sus pareceres.

Nuestro amigo el diputado carlista D. Valentín Gomez, apoyó su enmienda al discurso de la Corona, sobre los excesos cometidos por la revolución, así en el terreno de los hechos, como en el de las ideas. Su discurso, lleno de fuego y de elocuencia, arrojó gran luz sobre la parte mas oscura é intrincada de las cuestiones sociales, presentando en un cuadro lleno de verdad y de colorido los frutos que han producido

teorias disolventes, con que se ha atentado contra la santidad de la religion, contra la de la familia y contra el derecho de propiedad.

Nuestro amigo puso el dedo en la llaga, como vulgarmente se dice; pero su voz se pierde hoy en un desierto. Mañana será otra cosa. Sembremos la buena semilla, que ella fructificará.

SESION DEL 15 DE JUNIO.—Valera el académico, apoyado en su baston de director de instruccion pública, contesta al excelente discurso de nuestro amigo el Sr. Gomez. Desarrolla la teoría de las *compensaciones* (eche Vd. hierro) y cuando necesita esforzar sus argumentos habla en alemán, en griego, en latín, en tagalo y en italiano. Todo, por supuesto, para mayor claridad. Hizo á la perfeccion el papel de D. Hermógenes de la comedia *El Café*, de Moratin, y como era natural, los progresistas, que cuando oyes citar un texto alemán, turco ó caldeo, abren la boca como unos infelices, escucharon á Valera con la baba en los labios. Acabó su discurso esta lumbrera filosófica, digna de la Tertulia de la calle de Carretas, y todo el mundo se preguntaba: ¿Qué ha dicho? ¿Qué ha dicho? Y un tonto que le habia oído exclamó: «Música, música.» Y dijo verdad. El tipo de Valera, desde que anda metido entre progresistas, es digno de Moliere.

A continuacion se discutió otra enmienda del diputado republicano Sr. Moreno Rodriguez, pidiendo la separacion de la Iglesia y del Estado. Valera, que asistió á la discusion, debió convencerse de que la libertad y el progreso, tal y como los entienden ciertos apóstoles, no caben dentro del catolicismo tanto como él se figura. Verdad es, como Valera está dentro de la direccion de instruccion pública, no se figura nada mas que el subir de un saltito á la poltrona de Fomento. Concédale D. Amadeo el ogro de sus esperanzas.

En el Senado no hubo sesion. La pildora de la admision de Fray Fernando Castro no se ha digerido todavía, y hasta que esto suceda, no habrá posibilidad de reunir á los senadores. Es muy difícil de digerir un fraile progresista con barbas, y Fray Fernando se ha quedado atravesado en muchas gargantas.

En cambio en el Congreso hay sesion de noche para acelerar la discusion del mensaje y entrar en la de los presupuestos. Siga la danza.

SESION DEL 16 DE JUNIO.—La danza siguió en esta sesion, donde la mayoría demostró que no sabe bailar mas pasos que los de Offmebach. El Sr. Nocedal, en nombre de la minoría carlista, presentó una proposicion para que el Congreso se asociase al júbilo del pueblo español y de la cristiandad entera, con motivo del vigésimo quinto aniversario del pontificado de Pio IX. ¡Aquí te quiero ver escopeta! Si se hubiera tratado de felicitar á Victor Manuel ó al moro Muza, los progresistas no hubieran vacilado. Pero se trataba del Padre comun de los fieles, y pedirles que le demostraran respeto y veneracion, era pedir un imposible. Sagasta, silbando como una culebra, dijo que era católico pero que no podia aceptar la proposicion. Valera, que al fin se ha echado á nadar en los lagos volterianos, dijo que la proposicion atacaba á la libertad de cultos, y por poco si cuenta otros seis ú ocho chascarrillos, como en la sesion anterior, sacados del libro titulado: *Las mil y una barbaridades*. Pidió nuestro querido amigo el señor conde de Canga-Argüelles, que se leyeran unos párrafos de la Enciclica, y Martos, el Mefistófeles de esta situacion, el filósofo de sótano y de bohordilla, cuya inteligencia se halla nutrida con la ponzoña mas vulgar de esa filosofia de burdel que aprende cualquier zascandil del progreso, dió á los carlistas una buena soba de tolerancia, pidiendo al complaciente Olózaga, que hizo el papel de Pilatos, que no se leyera la alocucion de Su Santidad.

Desde este momento la sesion tomó el carácter de una bacanal de plazuela. Como en otro lugar nos ocupamos de este *liberismo luterano*, no añadimos aquí una palabra mas.

SESION DEL 17.—Preguntas, interpelaciones y ejercicios de pirotecnia. Poco ruido y pocas nueces. Pólvora en salvas y triviales equilibrios. El parlamentarismo reclama con urgencia los óleos. ¿Se acabará de votar el mensaje? Parece que están verdes, como dijo la zorra. Y es que en materia de votos comprendo de todo el mundo que lo que hace mas falta es botar á esta patulea.

SESION DEL 18.—Los progresistas la pasaron en los toros.

Es su religion. A cada uno lo que es suyo. Los católicos concurren á la grandiosa funcion de San Isidro, consagrada al inmortal Pio IX. Los progresistas, verdaderos egipcios del siglo XIX, se fueron á recrear con los cuernos de un toro. ¡Válgame Dios lo que somos!

BUFONADAS.

El escándalo ocurrido el viernes en el Congreso, me reconcilia hasta cierto punto con el género bufo, si se suprime el can-can.

La autoridad del presidente, cubierta con un sombrero: la mayoría, enseñando los puños á los carlistas: el gobierno aullando: el general Serrano, blandiendo su baston como en un cuerpo de guardia: el coronel Camino, estupefacto de un garrotazo: el espectro de la *Partida*, enseñando sus dientes por detrás de las cortinas, y los republicanos, ensayando la actitud en que se coloca á la estatua del pudor, fueron cosas que sólo se comprenden habiendo visto trabajar á Paco Arderius y Orejon.

Y este es el prólogo, dice *La Igualdad*.

Pues señor, cuando venga el epílogo, lo ménos que vá á suceder, es que nos muramos todos de una carcajada.

El Imparcial, disfrazado de tigre, consagra á los carlistas sus mejores rugidos.

Sacrilegio nada ménos llama á la casualidad de haber puesto la mano el conde de Canga Argüelles sobre la levita de Nuñez de Arce.

Es hasta donde puede llegar el servilismo, la baja y la adulacion.

No sabiamos que Nuñez de Arce tuviese nada de santo; pero por lo visto, segun los cánones de *El Imparcial* es un santo Pajares, digno de figurar en el almanaque liberal.

Está visto que para un cimbrío lo mismo es un santo que una caricatura de Ortegó.

El Imparcial, desatado contra los carlistas, y como si se hallara en un bosque del Africa, aulla de esta manera:

«Sois unos jesuitas de sotana corta y defendeis las causas de los reyes destronados por explotar el porvenir.»

¡Pobre avechuelo!

Es pariente de la *Commune*: come en Fornos: defiende á los reyes que destronan á otros por explotar el presente, y arroja piedras al tejado de los demás.

El Imparcial está ganando su cuchara con mucho salero.

Yo defiende á un rey desposeido.

El Imparcial defiende á Martos.

¿Cuál de estos dos oficios es mas lucrativo?

El cocinero de Fornos dará razon.

El escándalo del Congreso llegó hasta la tetilla izquierda de la Tertulia, y segun *El Imparcial* en la noche del viernes se consagró la sesion á comentarle.

Se vomitaron pestes contra los carlistas, se fulminaron amenazas contra ellos y se amenizó la discusion con algunas hipérboles de exterminio.

El Imparcial llama á todo esto *discusion animada, patriótica exaltacion, últimos límites del entusiasmo...*

Te veo, Tadeo.

Si yo viera á los asesinos del infeliz Azcárraga cosidos á los autos, ya me echaria á dormir á pierna suelta sobre las exaltaciones patrióticas de *El Imparcial*.

«Pero este dragon del presupuesto nos tranquiliza á renglon seguido diciendo que á la *pasion de los primeros momentos sucedió la reflexion.*»

¡Vaya una garantía!

¡Reflexion en la Tertulia! Pero ¿se reflexiona allí?

Y añade:

«Pero aun despues de la reflexion pudo verse claramente que hay una decision inquebrantable en to-

dos los elementos liberales de no dejarse imponer por los vencidos de siempre.»

Lo que traducido al castellano quiere decir:

«Aun tenemos garrotes para civilizar espaldas: aun tenemos bosques que nos suministran materias para enseñaros la virtud de una vara de fresno.»

De manera que la *patriótica exaltacion* de la Tertulia fué tomando naturalmente un carácter *porristico* digno de los aullidos de *El Imparcial*.

¿Pues qué papel hizo entonces la reflexion en la fiesta?

Seamos francos:

El Imparcial metido á profeta, convertido en agorero de la Tertulia, ha estado demasiado tenebroso en sus vaticinios, y parece que nos ha querido dar á entender que se preparan otras jornadas como las del Casino carlista.

Hace algun tiempo que los sabuesos del progreso no comen carne reaccionaria y parece que tienen hambre.

¿Cree *El Imparcial* que no es bastante el cadáver de Azcárraga para saciar su voracidad.

Ante la perspectiva de una matanza imaginaria, *El Imparcial* concluye su mision de profeta y de esbirro con este alarido de filantropía:

Dice así:

«Por nuestra parte aconsejamos á todos la moderacion y la prudencia.

¡A todos! Es decir, á las víctimas y á los verdugos.

¡A todos! Es decir, al aporreado y al porrista.

Y añade *El Imparcial*:

«Pero no desconozan los carlistas que las antipatías que inspiran *son universales*, y que hoy ménos que nunca, deben provocar con una conducta desatentada pasiones de otros tiempos y recuerdos que necesitan poco para reverdecer.»

Debajo de este párrafo sólo se puede escribir lo siguiente:

«Cinismo, perversidad, hipocresia.»

Inspiramos *simpatías universales*: así se justifica la *Porra*.

Observamos una conducta desatentada: así se azuzan las malas pasiones.

Hoy ménos que nunca debemos provocar pasiones de otros tiempos que necesitan poco para reverdecer: luego el garrote está en disponibilidad.

La charada de *El Imparcial* está descifrada.

Al escribirla, no tropezó con el pico de su pluma en el cadáver de Azcárraga, por no estremecerse, pero la empapó en el lodo de la *Commune*.

Separemos de este espectáculo la vista y el estómago.

ÚLTIMA HORA.

Es la una de la noche y escribimos estas líneas despues de haber presenciado un espectáculo asqueroso, horrible, digno del Africa. La *Partida de la Porra*, la infame gavilla de asesinos, de pillastres, de malvados, que está deshonrando á la capital de España hace tres años, ha asaltado las casas de personas distinguidas, apedreando sus balcones, desgarrando á puñaladas y quemando las colgaduras que habian puesto para honrar la fiesta consagrada á Pio IX.

El furor no ha reconocido límites. El haber aparecido colgadas é iluminadas la inmensa mayoría de las casas de Madrid con espontaneidad inusitada, en honor del Papa rey, excitó las iras de los sicarios, y la corte de España ha vuelto á ver manchadas sus calles con la presencia de las hordas de criminales que infestan á este desgraciado pueblo. La autoridad no ha protegido á los ciudadanos indefensos. Lo hemos visto en la calle de la Biblioteca, donde á las doce de la noche se apedreaba una casa sin que un solo individuo de policia se hallara en los contornos. ¡Vergüenza y baldon para los facinerosos! ¡Vergüenza y baldon para sus cómplices! ¡Vergüenza y baldon para los hipócritas que censuran los crímenes de la *Commune* y consienten la perpetracion de otros igualmente horribles. No trató Murat al pueblo de Madrid como le trata la *Partida de la Porra*. Sometednos con el sable del dictador; pero no nos acorraleis con la navaja de las tabernas. ¡Dios salve á esta patria infeliz!